Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Vejez y construcción de proyectos: entre el tiempo del sujeto y los tiempos de la cultura
Marisa Viviana Ruiz y Diana Andrea Delfino
Orientación y Sociedad 24(1), e074, Transferencia en Extensión Universitaria, 2024
ISSN 1851-8893 | https://doi.org/10.24215/18518893e074
Psicología | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Vejez y construcción de proyectos: entre el tiempo del sujeto y los tiempos de la cultura

Old age and construction of projects:

Between the time of the subject and the times of culture

Marisa Viviana Ruiz[*], marisavruiz05@gmail.com

Diana Andrea Delfino[**], ddelfino10@gmail.com

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de San Luis

Recibido 1/3/24 - Aceptado 3/7/24

[*] Licenciada en Psicología, profesora asociada de Psicología Evolutiva II y coordinadora del Programa Adultos Mayores en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de San Luis.
[**] Especialista en Educación Superior, profesora adjunta de Psicoanálisis Escuela Francesa en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de San Luis.

Resumen

Desde hace casi treinta años, la Universidad Nacional de San Luis se convierte en escenario para el Programa Adultos Mayores (PAM), que ofrece a personas de 60 años y más, cursos y talleres que se renuevan cada año respondiendo a los intereses de los/as participantes. La pertenencia a este espacio los/as ubica como estudiantes del PAM, lo que implica una referencia institucional y, al mismo tiempo, se trata de un lugar habitado en primera persona que, señalado como valioso, es elegido y sostenido como terreno para el despliegue de proyectos personales. Hablar de vejez supone referirnos a una construcción social, una categoría discursiva de la ciencia y la cultura que, a lo largo de la historia, fue moldeando percepciones y actitudes hacia ella. Asimismo, hablar de un sujeto en el tiempo de la vejez conlleva abordarlo en su singularidad, en la que se pone en juego la dimensión del deseo. Dar cuenta del complejo entramado de razones sociales y singulares que posibilitan la apertura de un espacio educativo para adultos/as mayores y su elección como nuevo punto de partida, siempre renovado, para transitar hacia un *por-venir*, se constituye en el propósito del presente trabajo.

Palabras clave

vejez, cultura, subjetividad, deseo, proyecto.

Abstract

For almost thirty years, Universidad Nacional de San Luis has become the setting for the Program Elderly People (PAM, for its initials in Spanish), which offers people aged 60 and over courses and workshops that are renewed each year according to the interests of the participants. Belonging to this space places them as PAM students, which implies an institutional reference and, at the same time, it is a place inhabited in the first person that, as valuable as it is, is chosen and sustained as a terrain for the deployment of personal projects. Talking about old age means referring to a social construction, a discursive category of science and culture that throughout history has shaped perceptions and attitudes towards it. Likewise, talking about a subject in the time of old age entails addressing it in its singularity, in which the dimension of desire comes into play. Accounting for the complex network of social and singular reasons that make possible the opening of an educational space for older adults and their choice as a new starting point, always renewed, to move towards a future, constitutes the purpose of this work.

Keywords

old age, culture, subjectivity, desire, project.

En la Universidad Nacional de San Luis (UNSL), el Programa Adultos Mayores (PAM) es un espacio de oferta de cursos y talleres para personas de 60 años y más en el que la educación, entendida como derecho, es abordada desde la perspectiva de la educación permanente y el aprendizaje a lo largo de la vida. En sus basamentos, esto no es ajeno a las condiciones de posibilidad que el contexto social y cultural habilita.

Desde sus orígenes, los objetivos básicos y primordiales de las instituciones educativas consisten en la preparación de los sujetos para su futura incorporación al mundo del trabajo y la intervención en la vida pública. Sin embargo, en el informe de 1996 de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), se introduce el concepto de educación a lo largo de la vida. En este documento se afirma que desde la educación básica "los contenidos tienen que fomentar el deseo de aprender, el ansia y la alegría de conocer y, por lo tanto, el afán y las posibilidades de acceder a la educación durante toda la vida" (Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI, 1996, p. 20).

Esta concepción, por un lado, reconoce la existencia de conocimientos nunca acabados y carentes de certidumbre y, por otro, interpela y compromete al sujeto como partícipe activo en el aprendizaje. Es en este encuentro donde se abre un espacio que se ofrece desde una institución, al tiempo que se convoca a participar de modo activo a cada uno/a de los/as estudiantes del PAM.

La vejez y los tiempos de la cultura

La vejez no puede pensarse por fuera de las coordenadas de una época. A lo largo de la historia y de las diferentes culturas –en tanto, tal como lo plantea Castoriadis (1992/1998), el "hecho natural" no existe–, la sociedad construye significaciones imaginarias. Estas, "como el lenguaje, en un movimiento metonímico, remiten a un sinnúmero de otras significaciones en un devenir espacio temporal inagotable que se despliega en un contexto histórico y cultural"

(Ruiz et al., 2008, p. 224), delineando actitudes y orientando estrategias y modos de abordajes posibles.

Respaldado en la consideración de la vejez como suceso natural, el discurso médico se ocupa de los efectos del paso del tiempo sobre el cuerpo y de la posibilidad de atenuarlos y/o retrasarlos, merced a sus descubrimientos en el ámbito de la biología. Cuando estos principios se trasladan al campo de la psicología, la vejez es entendida como periodo de decadencia, deterioro y pérdidas, ya que el proceso de desarrollo, luego de haber realizado su potencial evolutivo, inevitablemente desemboca en una involución. Del mismo modo, cuando la educación queda ceñida solo al ámbito formal, se vuelve solidaria de la división del ciclo vital en una etapa de formación, educación o preparación, una etapa de trabajo y producción y una de desvinculación, retiro o jubilación. De este modo, la vejez queda asociada a la idea de inactividad, declive y dependencia.

Sin embargo, desde mediados del siglo XX el avance de la ciencia y de la tecnología trajo aparejado el aumento sostenido de la expectativa de vida, que, junto al descenso de la natalidad, devino en la configuración de una nueva sociedad. Con ello surge la preocupación por la vejez como fenómeno social y el envejecimiento se instala como tema a tratar dentro de la agenda internacional. Desde entonces, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) comienza a realizar acciones tendientes a generar al interior de los países miembro políticas y programas en favor de la vejez.

En este contexto, emergen normativas para la protección de los derechos de las personas mayores y nuevos modelos culturales que se traducen en términos tales como “vejez saludable”, “calidad de vida” y “envejecimiento activo”. En ellos no solo se valorizan los aspectos sanitarios, sino que se incluyen factores sociales, educativos y laborales, reconociendo

el potencial de los sujetos para participar en la sociedad de acuerdo con sus necesidades, deseos y capacidades.

Las universidades, tradicionalmente destinadas a la formación de jóvenes, comenzaron a abrir un espacio educativo para quienes se retiraban del ámbito laboral. En este mismo sentido, se hace posible pensar en la orientación vocacional como proceso a lo largo de la vida, tal como se plantea en el modelo teórico operativo de orientación (Gavilán, 2006) en el que se concibe a la orientación como:

> un proceso continuo que opera a lo largo de la vida del sujeto, en diferentes momentos del ciclo vital: pubertad, adolescencia, juventud, adultez y vejez. Esta concepción amplía, entonces, las posibilidades de intervención a distintas etapas evolutivas, así como también a las diferentes experiencias que involucran situaciones de elección. (Ciano, 2018, p. 7)

La vejez y el Programa Adultos Mayores

La pertenencia al PAM ubica a quienes participan de él como estudiantes. Esto implica una referencia institucional, pero, al mismo tiempo, se trata de un espacio habitado en primera persona, que, señalado como valioso, es elegido y sostenido como lugar para el despliegue de proyectos personales.

En la ficha de inscripción, en un breve párrafo, los/as participantes sintetizan las razones de esta elección: *"*Porque tengo interés por aprender algo distinto", "Porque quiero socializar y disfrutar", "Por un tema de salud física y mental", "Porque quiero estar activa y fomentar mi creatividad", "Porque siempre quise estudiar en la Universidad y nunca pude", "Para ser más útil en la sociedad", "Porque el saber no ocupa lugar", "Porque soy feliz compartiendo y aprendiendo", "Porque siempre dediqué mi tiempo al trabajo y ahora lo dedico a mi (sic)".

El escenario del PAM se encuentra con adultos/as mayores de diferentes sectores sociales y niveles educativos que, movidos/as por razones singulares y sociales procuran habitar este espacio que se muestra como valioso, para hacer del futuro, en su carácter de enigma, una dimensión posible de transitar.

En sus decires, estas acciones hacia el *por-venir* no carecen de referencia a un pasado que habla de pérdidas: "Vengo porque me lo indicó la médica", "Porque me jubilé y busco actividades", "Porque enviudé y estoy muy deprimido", pero que también impulsa a nuevas búsquedas: "Vengo… porque quiero seguir la vida…". En su conjunto, se trata de movimientos que, por convenciones sociales, acontecen en un sujeto que transita el tiempo de la vejez.

Hablar de vejez implica referirnos, por lo tanto, a un tema controversial. Se trata de una categoría discursiva de la cultura y de la ciencia construida alrededor del paso del tiempo y de las marcas que este va dejando en el cuerpo.

En "La transitoriedad" (1916/1992), Freud afirma que toda "hermosura de la naturaleza" como el hombre mismo, está destinada a perecer, sin embargo,

> el valor de la transitoriedad es el de la escasez del tiempo (…). A la hermosura del cuerpo y del rostro humanos la vemos desaparecer para siempre dentro de nuestra propia vida, pero esa brevedad agrega a sus encantos algo nuevo. (pp. 309-310)

Freud se está refiriendo al duelo frente a una pérdida, cuya elaboración posibilita que la libido quede libre "para, si todavía somos jóvenes y capaces de vida, sustituirnos los objetos perdidos por otros nuevos que sean, en lo posible, tanto o más apreciables" (p.311).

Cabe preguntarnos, ¿qué entiende Freud por ser jóvenes? Y si, como afirma en "De guerra y muerte. Temas de actualidad" (1915/1992), "en el fondo, nadie cree en su propia muerte o, lo que viene a ser lo mismo, si en el inconsciente cada uno de nosotros está convencido de su inmortalidad" (p.290), ¿qué significa, entonces, ser capaces de vida?

A lo largo del ciclo vital, las pérdidas son inevitables. Pero "en la vejez, éstas tienen un carácter estructural o irremediable" (López, s/f, párr. 6), se pierde la belleza, la salud plena, el trabajo, amigos, familia y, aunque la calidad de vida sea preservada, no se puede evitar el sentimiento de finitud que inexorablemente se instala.

La muerte –al igual que la sexualidad–, remite a lo imposible, confronta con la castración. Pero la vida limitada se articula a un saber ilimitado que, lejos de conducir a un agotamiento, es lo que otorga dinamismo a la existencia (Miller, 2020). Es justamente esta falta en ser la que engendra y hace posible el movimiento metonímico del deseo.

En la experiencia dentro del PAM, tomamos la palabra de algunas de sus participantes:

Graciela, de 85 años, dice:

> Me jubilé y mis hijos se fueron de casa; hacía tiempo que estaba separada; y me encontré sola, fue un momento de mucha crisis… tenía una vida y no sabía muy bien qué hacer con ella. Una amiga me comentó de los cursos en la Universidad y pensé: "esta es mi oportunidad", y ya han pasado más de veinte años; hice muchas amistades que conservo hasta ahora y lo más importante es que sigo aprendiendo…

Josefina, de 78 años, afirma:

> Cuando me jubilé y nos vinimos a vivir aquí, estaba muy mal. Había perdido todo… no conocía a nadie… tomaba remedios para todo… Silvia me invitó a los cursos, me costó decidirme, pero me animé… y aquí sigo después de tres años… Nos reunimos para estudiar, preparar trabajos… festejamos cumpleaños…

En tanto que Ana, de 70 años, comenta:

> Me preguntaba "¿cómo voy a ir a la Universidad si yo no tengo estudios?", pero pensaba que la vejez no la iba a pasar en casa, porque… tejer, hacer manualidades, eso no me

> gustaba… y quedarme solo a atender nietos, aunque los amo, no quería… Hasta que comencé a venir a la universidad. Yo no hablaba nada, después empecé a hacerlo, aunque metiera la pata… Y hasta mi marido y mis hijos me tienen que escuchar ahora…

Estas narraciones ponen de relieve múltiples pérdidas, al tiempo que sus protagonistas no se sienten convocadas por aquello que parecía estar a la altura de sus posibilidades. En la elaboración de la propia historia, el espacio de pertenencia que se inaugura con los cursos y talleres posibilita un nuevo sitio de reconocimiento, diferente al que se perdió, pero que viene en su lugar a poner en juego el deseo y un cambio de posición subjetiva.

Amelia, de 72 años, dice:

> Antes de venir a los cursos, estaba deprimida, angustiada, tenía falta de confianza en mí misma para luchar en la vida, para seguir adelante… Sinceramente, no quería pensar en el futuro… Pero después, cuando comencé con los cursos, conocí gente con la que compartir…, aprender cosas que antes no pude… Me parece precioso que hagamos de la vejez una primavera, en el sentido [de] que después de tanto desgaste, tanto tropiezo en la vida… hay esperanza…

El trabajo de duelo, la simbolización de lo perdido y lo nuevo a investir permiten gestar proyectos que implican un tiempo futuro. La pregunta sobre la vida y aquello que da cuenta de la finitud de la misma posibilita la apertura de un otro tiempo que engendra respuestas novedosas. En todas ellas "la decisión emerge como creación… un corte, un salto, una suerte de ruptura entre el pasado que esta elección como acto encierra y el futuro que éste engendra" (Naishtat, 1994, citado por Petriz et al., 2008, s/p.).

Por estructura, no hay sustitución sin resto y es justamente este resto lo que da lugar, con lo que hay, a cada nueva invención.

Graciela, luego de haber terminado una carrera universitaria a los 79 años, dice: “Yo considero que la prolongación de la educación no termina en la escuela, no termina con el título universitario, ¡no termina ahí! (…). A pesar de mis 85 años, todavía me queda mucho por aprender…”.

En su constante búsqueda, a cada paso, la sorpresa del encuentro con lo novedoso se convierte en oportunidad. Por el hecho de haber vivido muchos años, Graciela se “sabe” vieja, el espejo y algún achaque le devuelven esa imagen, pero pareciera no “sentirse” vieja. Sus elecciones la vivifican, la ubican en una posición deseante. El tiempo finito no queda enlazado a la finitud del deseo.

A modo de cierre

La subjetividad se encuentra atravesada por los modos históricos de representación con los cuales cada sociedad, con sus modalidades discursivas, organiza la realidad, articulada a las precipitaciones de sentido que cada cual instituye.

Cuando el conjunto de prejuicios, estereotipos y discriminaciones que se aplican a los/as “viejos/as” simplemente en función de su edad coagula el sentido en un universal incuestionable, el futuro corre el riesgo de quedar ceñido a la catástrofe, a la imposibilidad y, en consecuencia, el *por-venir,* se torna impensable.

La dimensión del deseo hace posible hablar de orientación vocacional como proceso continuo a lo largo de la vida. En este sentido, implicaría abrir un espacio que posibilite alojar al sujeto, para que en la construcción de un relato quede comprendida su historia, es decir, le sea posible articular el tiempo cronológico, social, producto de un acuerdo colectivo, al tiempo subjetivo, que hace del futuro una dimensión posible de habitar.

Es en el decir, donde se desliza el deseo, imposible de colmar. No se trata de negar las pérdidas, sino que, a partir de las dificultades que estas generan, se pueda acompañar en la invención de soluciones posibles que alojen la subjetividad.

La invención se presenta como oportunidad, un hacer con lo que hay, que no es un para siempre o un para todos igual. Dar lugar en el tiempo de la vejez a la construcción de un proyecto con sello propio implicaría ser capaces de vida.

Referencias

Castoriadis, C. (1992/1998). *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*. Nueva Visión.

Ciano, N. (2018). *Proceso específico de orientación para adultos mayores* [tesis de doctorado]. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. http://hdl.handle.net/10915/66102

Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. (1996). *La educación encierra un tesoro: informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*. Ediciones UNESCO.

Freud, S. (1915/1992). De guerra y muerte. Temas de actualidad. En sus *Obras completas. Vol. XIV* (J. L. Etcheverry, trad.) (pp. 273-303). Amorrortu.

Freud, S. (1916/1992). La transitoriedad. En sus *Obras completas. Vol. XIV* (J. L. Etcheverry, trad.) (pp. 304-311). Amorrortu.

Gavilán, M. (2006). *La transformación de la orientación vocacional. Hacia un nuevo paradigma*. Homo Sapiens.

López, R. (s/f). *Sobre la pertinencia del psicoanálisis en la vejez*. Instituto del Campo Freudiano, Sección Clínica de Madrid (Nucep). https://nucep.com/publicaciones/sobre-la-pertinencia-del-psicoanalisis-en-la-vejez/

Miller, J.-A. (2020). Interpretar al niño. En J.-A. Miller (Ed.), *De la infancia a la adolescencia* (pp. 25-36). Paidós.

Petriz, G. M., Bravetti, G. y Canal, M. (Mayo de 2008). *Tiempo, temporalidad, finitud en el sujeto mayor* [presentación en congreso]. II Congreso de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, Buenos Aires (Argentina).

Ruiz, M. V., Scipioni, A. M. y Lentini, D. F. (2008). Aprendizaje en la vejez e imaginario social. *Fundamentos en Humanidades, XI*(17), 221-233.